

INVESTIGAR EL PAISAJE DE LA AGRICULTURA EXPORTADORA EN EL INTERIOR SANTAFESINO

Diego Adolfo Valiente
Mariana Lis Nardelli
Julio Alejandro Talin

INTRODUCCIÓN

Como parte de la región pampeana a la que pertenece, el interior de la Provincia de Santa Fe ha experimentado las transformaciones derivadas del cambio en la matriz productiva debidas a la expansión a gran escala de la cadena de valor de oleaginosas desde fines del siglo XX y el progresivo abandono de la diversificación en la producción rural. Este proceso, que se ha dado en llamar “agriculturización” (véase, por ejemplo, Arrillaga, Busso y Herzfeld, 2010), implicó, en el sistema productivo, transformaciones profundas cuyas consecuencias se han proyectado y se proyectan hacia diversas dimensiones de la vida social.

Según Arrillaga y Busso (2010), ese modelo, basado en innovaciones que cubren la casi totalidad del proceso productivo, generó una estructura agraria monoproduktiva sobre la base de un gran salto de productividad y rentabilidad. A la vez, los autores señalan que este proceso ha sido acompañado la con-

Diego Adolfo Valiente es arquitecto, Magíster en Planeamiento Urbano y Regional, Profesor Titular de Urbanismo e investigador de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: diegoval@fadu.unl.edu.ar

Mariana Lis Nardelli es arquitecta y Auxiliar Docente en la Cátedra de Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: nardellimarianalis@hotmail.com

Julio Alejandro Talin es arquitecto, Profesor Titular de Taller de Tesis, investigador y Director de Desarrollo Productivo de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: jtalin@fadu.unl.edu.ar

Versiones preliminares y parciales de este texto han sido presentadas como comunicaciones en diversos congresos (Valiente, Talin y López Van Oyen, 2011; Nardelli y Valiente, 2011; Valiente, Talin y Poretti, 2012). Los autores agradecen la colaboración, en diferentes etapas del estudio, de Javier Poretti, Lucas Bizzotto, Alejandrina Echarte y Noel Susmann.

El estudio que origina este escrito es parte del trabajo de investigación de los autores en el Nodo Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral (FADU-UNL) “Impactos paisajísticos y patrimoniales producidos por los cambios en la matriz productiva y tecnológica del sistema agrícola regional”, del Proyecto CA1+D 2009 Redes de Investigación “Impactos sociales producidos por la reconfiguración del sistema agrícola regional. El caso de Santa Fe en el contexto de la región pampeana”, bajo la dirección de Hugo Arrillaga, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional del Litoral, 2009-2012.

centración en el uso del suelo, que amplió áreas agrícolas y redujo la cantidad de unidades productivas. Afirman, entonces, que este salto de escala:

[acarreó] dos externalidades directas; en primer lugar, un desplazamiento de las familias rurales hacia formas de residencia aglomeradas... En segundo lugar, se señala una significativa retracción en la demanda de mano de obra que desde el sector se generaba, a lo cual se le suma una fuerte re-conversión en las cualificaciones requeridas por las nuevas características del trabajo rural (Arrillaga y Busso, 2010).

En este caso, tiene relevancia el hecho de que el cambio en la matriz productiva ha implicado, sobre todo, transformaciones territoriales que llaman especialmente la atención en las pequeñas localidades, dada su importancia para la estructuración y configuración territorial.

Recientemente, desde los estudios geográficos, se ha revalorizado al concepto de paisaje y, desde allí, el “retorno al paisaje” (Nogué, 2010) ya que pone de relevancia aspectos de las transformaciones estructurales del espacio que organizan la percepción y, por consiguiente, la acción sobre él. Esto se da en el marco de la necesidad de revisar los sistemas explicativos y operativos para dar cuenta de las transformaciones territoriales tanto en la dimensión productiva como en la sociopolítica, las cuales implican nuevas condiciones para operar los cambios necesarios en el ordenamiento del territorio. Por ello, ese abordaje ha ido influyendo sobre distintas disciplinas que tienen una finalidad proyectual –como lo es el ordenamiento territorial y, finalmente, al urbanismo.

El estudio del territorio a través del paisaje se justifica, entonces, en el cuadro de las herramientas disponibles para el ordenamiento espacial, como un abordaje que permite poner en relación a las percepciones de los grupos sociales sobre su territorio con las evaluaciones y elaboraciones técnicas especializadas.¹

Aquí, se ha partido de considerar que el paisaje, en cuanto producto de la complejidad del pasado y el presente de la organización territorial, constituye en sí mismo un valor para la sociedad. Este valor está asentado, como proponen diversos autores, en los contenidos identitarios del territorio al cual ese paisaje representa (Nogué, 2010).² Esto implica que, más allá de los datos productivos, son los contenidos intangibles, o de composición compleja entre lo material y lo

1 En el caso del Convenio Europeo del Paisaje este marco conceptual es evidente.

2 Sin embargo, la relación del paisaje con la identidad se da en forma diferenciada para el residente y para el visitante. Para el residente, como es usual con otras manifestaciones culturales, el paisaje es parte constitutiva de su identidad por la carga vivencial que contiene. Así, todo residente es capaz de reconocer y valorar aspectos de su entorno de vida que ante ojos extraños no presentan ninguna particularidad digna de nota. Por el contrario, para el visitante, un paisaje adquiere identidad en función de su singularidad, lo cual se establece por el contraste de sus características distintivas frente a las de otros paisajes. En la medida en que esas características se mantengan similares dentro de una región, será más difícil para el visitante establecer o reconocer las singularidades de cada paisaje y, por consiguiente, las diferencias identitarias.

simbólico los que condensan en el paisaje el valor del territorio para las sociedades que los construyen y habitan.

Por ello, se considera que es a través del paisaje que se nos presentan, de un modo resumido, los cambios territoriales, ya que aquel expresa de modo continuo las diferentes operaciones de adaptación que los actores imprimen al espacio. Esto cobra especial importancia en el estudio de territorios sujetos a cambios acelerados, como es el caso de las localidades del interior de la Provincia de Santa Fe en relación con el modelo de producción agrícola consolidado desde principios de siglo.

El presente texto se basa en reflexiones surgidas del estudio sobre la situación actual del paisaje y del territorio de las localidades de San Agustín, Llambi Campbell y Esperanza.

PAISAJE Y TERRITORIO

Para identificar a través del paisaje qué cambios territoriales son producto del nuevo modelo de producción agrícola, se tornó necesario establecer las articulaciones conceptuales y metodológicas entre los conceptos de territorio y de paisaje.

El territorio, en el sentido que nos ocupa, puede ser concebido como una porción de la superficie terrestre organizada y dominada por la acción de determinados grupos humanos, que la tienen como sustento de su vida social. Esta definición inicial permite establecer diversas características que consideramos útiles para el presente estudio.

En primer lugar, la noción de territorio se establece como ligada a la acción de grupos humanos, es decir, no definida por la escala de la porción terrestre considerada para el análisis sino por la escala de la acción colectiva que opera como referencia. En este caso, esa acción colectiva es en sí misma el proceso de "agriculturización".

En segundo lugar, se comprende a la noción de territorio como vinculada a la dominación por parte de los grupos humanos, esto es, como circunscripción de un área que es objeto de apropiación. La apropiación espacial puede ser aquí definida como la realización del espacio como objeto de la actividad de un grupo humano, lo cual, evidentemente, implica a la acción.

En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, la noción de territorio se entiende como sujeta a la vida social, por lo tanto, al conflicto, al devenir y, en último término, a la historia.

Finalmente, e íntimamente relacionado con lo anterior, la noción de territorio se relaciona con la noción de identidad, en consonancia con los enfoques sobre el paisaje.

Pero los territorios no son construidos, vividos y percibidos en procesos homogéneos, sino que están atravesados por territorialidades, a las que pode-

mos definir como los modos en que los territorios son apropiados, organizados y dotados de significado. Las territorialidades, entendidas como los diversos modos de realización de la acción social en el espacio, atraviesan a los espacios de la sociedad en diferentes escalas y se manifiestan como superposiciones de flujos de actividad y adaptaciones espaciales en una misma área de la superficie terrestre. El resultado final se ofrece a la percepción bajo la forma del paisaje que, a menudo, oculta sus procesos de definición.

Si consideramos al paisaje como la dimensión perceptible de la estructura territorial y, a la vez, como la percepción que de la misma tenemos (Landim, 2004), la percepción del territorio hecha desde el paisaje tendrá contenidos correspondientes a las diversas escalas, así como a las distintas territorialidades y espacialidades en él existentes (Bozzano, 2009).

Es por ello que el territorio puede ser considerado en múltiples escalas. Así, es posible leer las diversas escalas territoriales en los elementos que componen los espacios de intervención, de ordenamiento, prestando atención al modo en que estos participan de estructuraciones territoriales diferentes dentro de los paisajes. Esas escalas de organización del territorio se corresponden con las escalas de organización de las actividades humanas en el espacio. Cada una de ellas tendrá atributos específicos y grupos humanos particulares que le dan sentido, los cuales, a su vez, pueden participar de diversas escalas.³

Esta mirada interpreta al paisaje como dimensión perceptible del territorio, procurando reconocer su proceso de organización, sus componentes y relaciones. Así considerado, el paisaje, contiene las diversas escalas en las que este está organizado, así como las distintas territorialidades que lo atraviesan.

El análisis del paisaje, entonces, deberá adentrarse en la discriminación de esas escalas territoriales presentes en los diferentes niveles reconocibles de la imagen que constituye el paisaje percibido.

LA ESTRUCTURA DEL ESTUDIO: NIVELES DEL PAISAJE Y ESCALAS DEL TERRITORIO

Siendo, entonces, que el concepto de paisaje permite operar a diversas escalas con diversos componentes, se organiza la lectura-análisis del paisaje a partir de establecer niveles de paisaje y escalas territoriales.

Los niveles de paisaje abarcan a un conjunto de elementos y percepciones que configuran la imagen principal de ese paisaje. Estos tres niveles son: la totalidad del paisaje, la unidad del paisaje y el componente del paisaje. Por su parte, las escalas territoriales refieren a los modos en que son organizados los territorios que componen a los espacios de la sociedad.

³ Así concebido, en sí mismo cada recorte territorial correspondería a una diferenciación en los modos de organización social y de ocupación y organización del espacio.

Cada uno de los niveles del paisaje incluye a un conjunto de elementos y percepciones que configuran la imagen principal de ese paisaje y que resumen sus caracteres singulares.

La *totalidad* del paisaje representa la mayor porción de superficie terrestre que puede ser comprendida como un solo paisaje; contiene "... una determinada disposición y articulación de las partes que componen la faz del territorio y le otorgan su peculiar carácter" (Mata Olmo y Galiana Martín, 2008). Por esto, la totalidad del paisaje tiene la mayor complejidad territorial condensada en su configuración y, al mismo tiempo, su representación solo es posible a partir de la síntesis de esos componentes complejos. El mayor valor y la característica principal de esta escala del paisaje es la identidad, que se puede definir como el sistema de relaciones entre componentes físicos, sociales y culturales que hacen posible el reconocimiento del paisaje por parte de sus habitantes y visitantes como diferente con respecto a otros paisajes.

Las *unidades* de paisaje refieren a lo que, al decir de Nogué, "porciones del territorio con un mismo carácter... El carácter de la unidad dependerá, pues, de la combinación de formas del relieve, cubiertas del suelo, organización del espacio, dimensión histórica, percepción y sentimiento de pertenencia" (Nogué y Sala, 2008). Por su parte, Mata Olmo y Galiana Martín caracterizan a la unidad de paisaje como la "combinación de elementos que genera una fisonomía particular, una organización morfológica diferenciada y diferenciable que hace a una parte del territorio distinta de otra" (Mata Olmo y Galiana Martín, 2008). Esto implica que dichas unidades están incluidas en un paisaje de mayor escala, como componentes del mismo, como partes analizables en sí mismas que, sin embargo, toman sentido en relación con la totalidad en la que se inscriben. En consecuencia, dichas unidades son sistemas diversos de componentes territoriales que pueden ser reconocidos como tales tanto por la singularidad de sus características como por su inserción en la totalidad del paisaje.

Como último nivel, se considera *componentes* del paisaje a aquellos elementos contruidos o naturales que, sin constituir una unidad en sí mismos, tienen un valor particular y determinante para la caracterización de una unidad de paisaje o de un paisaje completo en la medida en que su presencia sea determinante tanto para la estructura del paisaje percibido como para la definición de su identidad. La atención sobre los componentes del paisaje, derivada de conceptos de percepción originados en los estudios urbanos (Lynch, 1976), contribuye a establecer las relaciones sistémicas entre los elementos presentes en un territorio que organizan su percepción por parte de los actores sociales.

Como vimos, se entiende a las territorialidades como los modos en que los territorios son apropiados, organizados, dotados de significado. Esto se expresa en la presencia de diversos elementos que componen distintas escalas territoriales dentro de los paisajes. Lo que significa que las territorialidades atraviesan a los espacios de la sociedad en diferentes escalas.

Así como organizamos el análisis del paisaje en función de niveles del paisaje, hemos basado el estudio de la relación del paisaje con el territorio la identificación de las escalas del territorio presentes en cada uno de los niveles del paisaje. A efectos de nuestro estudio, hemos elegido las escalas continental, nacional, regional y local.

La escala local comprende las territorialidades que definen una experiencia cotidiana para un grupo humano concreto. En el estudio que origina este escrito, se ha tomado como escala local a las aglomeraciones (comunidades y ciudades) y a las áreas rurales vinculadas a ellas por las actividades terciarias o residenciales que las aglomeraciones prestan.

En síntesis, el estudio de esas transformaciones territoriales parte de la identificación y del análisis, en espacios concretos, de las articulaciones entre tres niveles del paisaje –la totalidad, las unidades y los componentes– y las diversas escalas del territorio presentes en cada uno de esos espacios, que abarcan desde lo puramente local hasta lo regional-internacional.

ASPECTOS Y REFLEXIONES SOBRE EL MÉTODO

El problema de estudio plantea la cuestión de la correlación entre transformaciones en la estructura productiva y transformaciones en el paisaje. Su resolución supone, en parte, un estudio comparativo. A este fin, inicialmente se planteó la necesidad de identificar una situación de paisaje “estabilizado” que se correspondiera con un momento de configuración del territorio considerado como referencia, aquel que sería “transformado” por los cambios del modelo productivo y resultaría en el paisaje (el territorio) actual. Dado que se apuntó a detectar transformaciones operadas a partir de la inserción desde inicios de este siglo en el mercado global en función del modelo productivo agroexportador, se decidió considerar como paisaje “estabilizado” al de las localidades hacia fines de la década de 1970, esto es, del período de industrialización por sustitución de importaciones.

Sin embargo, recuperar aspectos de la formación y transformación del paisaje y del territorio en localidades como Llambi Campbell y San Agustín plantea una difícil reconstrucción ya que se trata de localidades con un precario seguimiento estadístico, con dispersa o escasa documentación gráfica disponible y que, normalmente, no son objeto de investigaciones académicas.⁴

4 El estudio partió de una caracterización general, operada sobre toda el área y que es especialmente válida para lo que se considere finalmente la totalidad del paisaje. Esta caracterización preliminar se basa casi completamente en datos secundarios -entre los cuales se destacan los relativos a la economía, la organización de la infraestructura y del sistema de ciudades en el área- así como en registros gráficos secundarios -la mayor parte de ellos existentes en organismos públicos: fotos satelitales, fotos aéreas, planos catastrales, planos de localidades, entre los principales-. Esa misma documentación es la base para las caracterizaciones posteriores, tanto del medio urbano como rural. A partir de ahí, se operó una delimitación y caracterización preliminar de las áreas de estudio orientada a cubrir los aspectos de base del espacio natural, así como a establecer, a modo de resumen, una caracterización socioeconómica que preste atención a los procesos recientes de

Así, la memoria de las personas que tienen o han tenido protagonismo en la vida local adquiere, a pesar de los rasgos subjetivos –y también por ello mismo–, un peso fundamental para reconstruir el paisaje local previo a la agriculturización. Por esta razón, para el avance del estudio, junto con la información secundaria y los relevamientos de campo, han cobrado importancia las entrevistas con informantes clave.⁵

La identificación de las escalas territoriales se organizó sobre información tanto secundaria como primaria, originada en el trabajo de campo. En este punto fue relevante la tarea de recuperación de la voz de los actores locales, ya que enuncian su visión sobre los procesos de organización del territorio a partir de su experiencia en particular –testimonios que, aunque deberán contrastarse con las evidencias comprobables, al mismo tiempo, guían esta búsqueda–. Los datos a recuperar, tanto de la información secundaria como del trabajo de campo y los testimonios, comprendieron la producción, la infraestructura y el proceso de urbanización.

Sobre esta base, como parte de la identificación de la relación funcional entre ámbito rural y aglomeración urbana, también tratamos de determinar las escalas presentes en la relación entre ruralidad y urbanidad, referidas a las escalas de aglomeración urbana en relación con las escalas de las unidades productivas rurales. Esto es relevante para la identificación de las territorialidades, ya que las modificaciones en los modelos productivos rurales aparejan cambios en el rol de las aglomeraciones y en el tamaño de su área rural de influencia.

Hemos organizado el registro de los niveles de paisaje y de las escalas territoriales sobre la base de diversas herramientas y técnicas, entre las cuales, como es de esperarse, tienen relevancia los modos de registro gráfico, en especial el registro fotográfico y en planos. En este proceso, surgieron algunos problemas que ha sido necesario resolver.

Uno de estos problemas consiste en establecer las variaciones del paisaje producidas por las transformaciones cualitativas detectadas dentro de una misma función principal. En el caso de las pequeñas localidades del interior santafesino de menos de cinco mil habitantes, esto se traduce en detectar las

ocupación y organización territorial. Esto se fue ajustando sobre la base del trabajo de campo, en función del establecimiento de los niveles de paisaje que correspondieran. El desarrollo del estudio se basó, por un lado, en fuentes secundarias para las caracterizaciones generales de las localidades y para la documentación gráfica de base, en su mayoría procedente de organismos oficiales y por otro lado, en información primaria procedente del trabajo de campo –que consistió en registros fotográficos, relevamientos y entrevistas a informantes clave–. El uso de la fotografía en el estudio del paisaje busca establecer distintos tipos de registros que permitan dar cuenta tanto de la totalidad del paisaje como de las unidades y elementos; esto se logra por la captura de imágenes únicas o por secuencias de recorrido. Al mismo tiempo, permite determinar, entre otros aspectos, las variables del campo visual, las escalas territoriales en que cada elemento o conjunto se inscribe, o la legibilidad de la imagen, entre otros.

⁵ Además, a modo de contextualización del proceso en las micro y pequeñas localidades, también se realizaron entrevistas y registros de campo en la localidad de Videla, situada sobre la RN 11, próxima a Llambi Campbell y similar, por tamaño, a San Agustín.

diferencias del paisaje a partir de las transformaciones en el modelo de explotación agraria en regiones cuya función ha estado siempre basada en la producción agropecuaria. Otra dificultad está definida por uno de los elementos característicos del paisaje interior agrario santafesino: la llanura. En las pequeñas localidades, la llanura establece una homogeneidad aparente en función de la morfología de las explotaciones rurales. En las localidades mayores, provoca la pérdida de profundidad del campo visual en el espacio urbano. Esto implica la imposibilidad de establecer imágenes panorámicas representativas y la necesidad de recorridos como único modo de organizar la percepción y crear una imagen de totalidad. En ambos casos, los trazos particulares del paisaje parecen solo perceptibles para los ojos entrenados de productores y expertos rurales.

Por las mismas razones, el establecimiento de límites que operen como un recorte del paisaje no se vuelve tan obvio o evidente como en los casos en que el relieve o los cursos de agua definen un marco de referencia y exponen, a la simple contemplación, las diversas modalidades de ocupación y uso del suelo y los distintos componentes del paisaje.

Por lo tanto, la definición del paisaje y su delimitación comienzan a estar basadas en la percepción y el registro de elementos sutiles con respecto a la escala de las áreas en las que se verifican. Eso ha conducido a la investigación a enfatizar la atención sobre las unidades de paisaje antes que redundar sobre caracterizaciones de las totalidades.

LAS LOCALIDADES

El estudio de las localidades de Llambi Campbell y San Agustín, pequeños núcleos de población ubicados en el área de producción agropecuaria cercana a la ciudad de Santa Fe, ha mostrado impactos diferentes como consecuencia de la extensión de los cultivos de oleaginosas en las últimas décadas. Ambas localidades se encuentran en la zona central de la Provincia de Santa Fe, aunque lejos de las principales ciudades de la región (que se ubican sobre la Ruta Nacional N° 70), y fueron fundadas en el proceso de colonización agrícola de la región pampeana en el siglo XIX. Su evolución, basada en su rol de centros comerciales y de servicios de su "hinterland" centrados en la producción tambera y en la comercialización de productos lácteos, ha tenido puntos de quiebre a partir de la década de 1970, cuando los productores locales comenzaron a abandonar la actividad láctea para volcarse a la agrícola.

Aproximadamente desde la década de 1990, mientras Llambi Campbell (2.071 habitantes en 2001, según datos censales)⁶ cobró importancia, San Agustín (452 habitantes en 2001, según datos censales)⁷ perdió funciones que constituyeron el rol y la inserción territorial que la consolidaron desde su funda-

6 No está disponible aún la información detallada del Censo 2010.

7 Según una nota periodística, en 2012 la localidad tiene 1.100 habitantes. No se dan referencias del origen del dato (*El Litoral*, 2012)

ción. En Llambi Campbell, la desaparición progresiva de la producción láctea dio paso a la agricultura y fue concentrando población hacia el centro urbano. Como afirma Delfino, “la localidad es hoy fundamentalmente agrícola y es posible visualizar un importante proceso de desaparición de tambos en la zona” (Defino *et al.*, 2010). La mayor parte de las construcciones rurales fueron demolidas para dar paso a la agricultura extensiva. Pero la pérdida de funciones urbanas ligadas a la producción láctea fue acompañada por la aparición de servicios orientados a la producción agraria (talleres mecánicos, venta de insumos) y por la aparición de comercios minoristas impulsados por la prosperidad económica.⁸

El perfil urbano de Llambi Campbell se recorta con claridad a medida que nos acercamos a la localidad: en el recorrido, se torna evidente la planta urbana en forma de cuadrilátero, que separa con tres calles y la ruta la tierra de uso rural y la de uso urbano. El ámbito urbano muestra transformaciones graduales recientes que expresan aumentos de usos residenciales del suelo y, en menor grado, de servicios y comercios. Pero ninguno de estos procesos modifica en gran escala el paisaje urbano más allá de la densificación del tejido.⁹ Por otro lado, el plano del parcelario rural expresa la subdivisión de la tierra entre las familias locales, que ha determinado que algunas propiedades se encuentren por debajo de la superficie mínima necesaria para una unidad productiva local. Sin embargo, esa fragmentación de la propiedad de la tierra no se evidencia en la homogeneidad del paisaje de las explotaciones rurales, que muestra campos sembrados y muy pocos establecimientos rurales. La razón es que esas parcelas son arrendadas a productores que organizan su actividad en gran escala.¹⁰

Por su parte, el perfil de la comuna de San Agustín no se distingue a la distancia del paisaje rural que lo circunda. Solo a menos de dos kilómetros es posible distinguir el conjunto arbolado como perteneciente a un núcleo urbano, pero no se ven las construcciones, de las cuales solo aparece una parte de la torre de la iglesia entre las copas de los árboles.¹¹ El paisaje de la localidad se presen-

8 Al mismo tiempo, desde la década de 1980, y fundamentalmente desde la de 1990, la localidad comenzó a incorporar mejoras en asfalto, iluminación pública y servicios urbanos. También se han ido construyendo, en las últimas dos décadas, pequeños conjuntos habitacionales destinados a la nueva población urbana. Por otro lado, la creación de una escuela de nivel medio en la década de 1970 ha sido mencionada en las entrevistas como uno de los factores que propician la retención de parte de la población adolescente en la localidad.

9 Según funcionarios comunales, el problema a resolver en la localidad en los próximos años es la falta de tierras para los usos urbanos en expansión, especialmente para uso residencial, en un medio en que el valor de la tierra rural es alto y en el que los propietarios son renuentes a vender sus parcelas total o parcialmente. Existe un proyecto de urbanización hacia el este de la RN 11, el cual será la primera expansión de la localidad, desde su fundación, por fuera de los límites fundacionales.

10 Por eso mismo, el valor de la tierra en la localidad es alto, y varios entrevistados coinciden en que prácticamente no se registran ventas de campos en tiempos recientes. Otro dato relevante es que prácticamente no hay en la localidad productores importantes que provengan de otras localidades. Los productores más relevantes residen en Llambi Campbell.

11 En la región casi no hay vegetación autóctona de gran porte. Un pequeño monte de vegetación nativa es mantenido por uno de los entrevistados, y utilizado como reserva de semillas por distintas instituciones locales.

ta como una llanura continua de explotación agraria cuyas características solo resultan comprensibles, y tienen significado, para la mirada del productor o del especialista.

En San Agustín ha habido una pérdida continua de las actividades de provisión de servicios y comercios a su entorno rural desde, aproximadamente, la década de 1970. El entramado de establecimientos productivos, especialmente tambos y cremerías, fue deshaciéndose y dando lugar a las explotaciones agrarias. Pero ese proceso, según los entrevistados, a la inversa de lo ocurrido en Llambi Campbell, fue seguido del éxodo poblacional hacia localidades cercanas: Franck, Santo Tomé, San Carlos. La población local prácticamente no ha crecido entre períodos censales, y alrededor de la plaza aparecen edificios, sedes de antiguas instituciones o establecimientos industriales abandonados o con señales visibles de deterioro.¹² A su vez, en el ámbito rural ahora quedan solo ruinas de la mayor parte de aquellas construcciones rurales –pequeños cascos de explotaciones rurales, tambos– o han desaparecido.

En la actualidad, a partir de la duplicación de la Ruta Nacional N° 19, los funcionarios comunales han expresado la aspiración de convertir a San Agustín en una alternativa para la localización residencial de habitantes de la Ciudad de Santa Fe, dada la reducción del tiempo de acceso al área central de ésta.

Tanto en Llambi Campbell como en San Agustín, los relatos de los entrevistados confluyen en situar a partir de la última década del siglo pasado el abandono progresivo de las economías locales de base agropecuaria y de producción láctea, organizadas desde la época fundacional.

Al mismo tiempo, hay coincidencia en la descripción del fenómeno como un proceso de pérdidas y sustituciones que abarca desde elementos que componen el ambiente hasta las relaciones de sociabilidad. Al mismo tiempo, y como dato de tiempos recientes, a casi diez años de iniciada la expansión acelerada del nuevo modo de producción agrícola después de la crisis de la convertibilidad monetaria, se expresa la preocupación por la pérdida del patrimonio y de la historia locales, con su consecuente carga de pérdida identitaria.

Las similitudes entre el entorno rural de Llambi Campbell y el de San Agustín hacen que, en cierto sentido, el paisaje agrícola que las circundante no exprese marcas identitarias diferentes a las que se pueden encontrar en otros puntos de la región. Tanto en un caso como en otro, el paisaje rural comienza a volverse homogéneo, indiferenciado, con particularidades solo perceptibles para la mirada del especialista en la producción agraria o del residente, pero casi sin elementos que puedan capitalizarse socialmente como patrimonio identitario o cultural, atributos clave del paisaje.

¹² También se observan algunas pocas nuevas construcciones, especialmente viviendas sociales construidas en años recientes.

En el caso de San Agustín, la pérdida de referencias de pequeña escala es, en parte, sustituida en la organización del paisaje a partir de la mencionada presencia de la nueva autovía de la Ruta Nacional N° 19; pero, a la vez, este nuevo elemento introduce una mayor velocidad en el recorrido territorial que hace más dificultosa la percepción de las localidades y de las particularidades paisajísticas de pequeña escala.

En síntesis, es posible afirmar que la invariabilidad del paisaje interior debida al nuevo modelo agrícola es una combinación de paisaje urbano poco construido, a partir de la inutilización de lo existente y del estancamiento del crecimiento local, con paisaje rural reorganizado, homogeneizado, en función de cultivos extensivos.

Por su lado, en Esperanza (aproximadamente 30 mil habitantes), en especial en el corredor del tramo urbano de la Ruta Provincial N° 70 que atraviesa a la ciudad, se da una complejidad particular: la coexistencia de territorialidades diversas. La ruta es parte del corredor que une a Buenos Aires con Bolivia a través de Santa Fe, por lo que su importancia territorial es, al menos, subcontinental. Al mismo tiempo, el trazado de la ruta se remonta al siglo XIX, época de la colonización agrícola del interior santafesino, y hasta hoy es la vinculación terrestre de la capital provincial con la próspera región situada en la región central de la provincia, lo cual expresa también su importancia en esa escala.

Por estas razones, en gran parte, la ciudad ha crecido tensionada por esta vía de comunicación, lo cual puede verse en la evolución de la planta urbana tanto en las industrias y comercios localizados sobre la ruta, como en la presencia de la sede universitaria y, finalmente, en la expansión suburbana residencial de sectores sociales medios y acomodados que se extiende hacia Santa Fe. Allí, confluyendo en el mismo espacio de la ruta, se organizan circuitos de actividad territorial que operan en la escala local –por ejemplo, las residencias suburbanas rodeadas de parques de las familias acomodadas– y en la escala regional y nacional –como las fábricas de muebles, la curtiembre o la sede universitaria.

Residencias, industrias, comercios de grandes superficies, una sede universitaria, circulaciones de relevancia regional o nacional y actividades fabriles, entre otras, aparecen distanciadas por unos pocos metros en un espacio que no las articula de forma ordenada: el trayecto de la ruta por la trama urbana más densamente consolidada. Con todo, estas yuxtaposiciones y los conflictos que generan –que son conflictos entre usos y apropiaciones del espacio– son percibidos con cierta naturalidad en el cotidiano de la ciudad.

Se trata de un espacio que evidencia distintas y dispersas lógicas organizativas de actividades y necesidades establecidas a diversas escalas. Por lo tanto, los elementos que pueden verificarse en el paisaje urbano, potencialmente también pueden responder a lógicas diversas: las industrias, a la producción industrial; el comercio, a las ventajas de localización; los emprendimientos inmobiliarios, a la especulación inmobiliaria o financiera; los usos del suelo, a la planificación local. Del mismo modo, las obras de infraestructura responden

también a acciones estatales.¹³ Pero esta coexistencia de usos y elementos urbanos diversos, incluso conflictivos entre sí, como resultado de las diferentes lógicas que operan en el territorio y que se expresan en el paisaje, solo puede identificarse en forma mediata con el impacto de la producción agrícola local.¹⁴

CONCLUSIONES

Existe una dificultad para relacionar directamente la totalidad de las transformaciones detectadas en las localidades con la emergencia del nuevo modelo productivo rural, y, por lo tanto, para que puedan interpretarse como sus marcas físicas. Es posible que las transformaciones más importantes, en especial en las pequeñas localidades –tal como lo señalan algunos entrevistados–, se hayan producido en los largos años de crisis de finales del siglo XX.

Así, la modificación más relevante imputable al nuevo modelo productivo sería el cambio de escala territorial en la que operan tanto las lógicas de explotación rural como las operaciones de infraestructura que se van incorporando.

La contrastación entre niveles de paisaje y escalas territoriales muestra que los paisajes locales pierden rasgos particulares en relación con la mayor presencia de elementos que corresponden a las grandes escalas de producción agrícola y de organización territorial. Esta nueva configuración territorial también plantea dificultades en el trabajo de campo para el establecimiento de unidades de observación del paisaje.

En las entrevistas realizadas, sobre todo en las pequeñas localidades, se muestran contradicciones en el interior de los grupos sociales en cuanto a la valoración de los cambios por los actores locales: si para el común de los productores de las localidades pequeñas, beneficiarios directos de las transformaciones, las sustituciones operadas en el territorio y en el paisaje no son objeto de reflexión sino de cálculo, otros actores resienten los cambios como pérdidas patrimoniales y, en definitiva, identitarias. Esto evidencia las razones por las cuales la consideración del paisaje se ha vuelto tan relevante en los procesos de ordenación territorial.

En el caso de Esperanza, dada su complejidad y escala como asentamiento urbano de porte intermedio, las transformaciones se advierten en los conflictos en el uso y apropiación de algunos espacios: es el caso del corredor de la Ruta Nacional N° 70, en el que confluyen diversas territorialidades. En esos conflictos se evidencian las escalas territoriales que tensionan a espacios locales y los ponen en crisis. El desorden perceptivo, morfológico y funcional es la expresión de la

13 Así, pueden ir sumándose diferentes lógicas que explican la aparición y la permanencia de diversos elementos espaciales; entre muchas otras, se pueden señalar: la historia del lugar, algunas modas (¿los nuevos suburbios residenciales de sectores socioeconómicos medios?), oportunidades puntuales de localización.

14 Lo cual plantea temas de investigación específicos alrededor del impacto de la economía agraria en otros sectores y su expresión espacial.

presencia de diversos órdenes de organización de las actividades que trascienden al espacio local, al mismo tiempo que pugnan por su apropiación.

Se debe considerar que, en el marco del proyecto de investigación, se parte del estudio del territorio en tanto que producto de la reorganización económica, lo que lo convierte en gran parte asimilable al concepto de espacio regional de base económica. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los procesos de estructuración, de configuración del territorio –incluso si se lo considera en cuanto espacio regional– no pueden ser reducidos solamente a las causas económicas relacionadas con la organización espacial de los sistemas productivos, ni derivados linealmente de ellas. Se hace necesario tener en cuenta que, en la configuración del espacio, se acumulan causas culturales e históricas, pues la persistencia de las relaciones sociales no se constituye por fuera de lo material sino, justamente, a través de la relación entre las personas y las cosas.

A pesar de la diferencia en los núcleos urbanos de San Agustín y Llambi Campbell, algunos de los impactos de la agriculturización sobre el paisaje rural son similares en ambas localidades, como la pérdida de diversidad en la configuración de su entorno rural y la de parte del patrimonio construido de las localidades. A nivel perceptivo, en las localidades pequeñas y en el territorio rural que las circunda, opera una progresiva indiferenciación de los paisajes registrados, dominados por grandes extensiones de cultivos, en medio de los cuales cada vez menos se distinguen elementos que den pautas de referencia y singularidad para la organización mental de lo percibido.

Por otro lado, la intención de convertir a San Agustín en una localización residencial satelital de la ciudad de Santa Fe expresa, más que un renunciamiento a la adquisición de nuevos roles en relación con su entorno rural, la separación impuesta por el nuevo sistema productivo entre la escala global en que se organiza la producción agraria y la escala local en la que quedan sumergidas algunas de las menores aglomeraciones rurales. En cierto sentido, se trata de una ruptura de la articulación histórica local entre el espacio rural y el espacio urbano, una ruptura de un modo de construir el territorio.

Al mostrar las consecuencias de la transformación productiva en elementos y contextos espaciales concretos, el estudio de estas articulaciones entre escalas territoriales y niveles paisajísticos revela tanto inserciones específicas de cada espacio local en el sistema productivo, como tensiones entre transformación territorial y configuración de los espacios locales.

La relación local-global a partir de la aparición de nuevos elementos de escala territorial continental o global en el ámbito del paisaje local implica pérdidas y sustituciones que marcan una transición desde paisajes que expresaban territorios densos, organizados por relaciones socioeconómicas de base local, con contenidos culturales e históricos, hacia nuevos territorios de grandes escalas cuya percepción como paisaje interpela a las herramientas con las cuales se aborda su comprensión.

BIBLIOGRAFÍA

ARRILLAGA, H. y G. BUSSO (2010), “Dinámica poblacional y urbana en la pampa monoagraria de principios del milenio”, ponencia presentada en las 1^{as} Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, La Plata, SIMEL.

ARRILLAGA, H., G. BUSSO y C. HERZFELD (2010), “El proceso de microorganización periférica pampeana en el contexto del nuevo modelo de producción agrícola”, ponencia presentada en las IV Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos.

ARRILLAGA H., A. DELFINO e I. TRUCCO (2010), “Los mercados de trabajo en los diferentes tipos urbanos de la región central santafesina”, ponencia presentada en la 8° Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales de la AUGM, Buenos Aires, CADR/AUGM; FCE/UBA.

AA. VV. (1996), *De L'Environnement Wallon. Paysage*, Région Wallonne (Bélgica), Direction Générale des Ressources Naturelles et de l'Environnement (DGRNE).

BERNARDI, M. G. *et al.* (1993), *Llambi Campbell: 100 años caminando, 1893-1993*, Llambi Campbell (Santa FE), Comuna de Llambi Campbell.

BERTRAND, G. (2008), *Un paisaje más profundo. De la epistemología al método*, Bogotá, Cuadernos Geográficos n° 43.

BOZZANO, H. (2009), *Territorios posibles: procesos, lugares y actores*, Buenos Aires: Lumière.

CULLEN, G. (1974), *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*, Barcelona, Blume.

DELFINO, A. *et al.* (2010), “Transformaciones productivas e impactos en el entorno social próximo. Una lectura comparada en pequeñas y medias localidades del centro y del borde pampeano”, ponencia presentada en las IV Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales, Paraná (Entre Ríos), Universidad Nacional de Entre Ríos.

DIARIO *EL LITORAL* (2012), “Somos la localidad mejor preparada en el rubro inmobiliario”, Santa Fe, *El Litoral*, edición electrónica. Disponible en: <<http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2012/01/13/regionales/REGI-01.html>>.

DONADIEU, P. (2006), *La Sociedad Paisajista*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata.

LANDIM, P. (2004), *Desenho de Paisagem urbana: As cidades do interior paulista*, San Pablo (Brasil), UNESP.

LYNCH, K. (1976), *La imagen de la Ciudad*, Buenos Aires, Infinito.

----- (1985), *La Buena Forma de la Ciudad*. Barcelona, G. Gilli.

MATA OLMO, R. y L. GALIANA MARTÍN (2008), "Ordenación y gestión del patrimonio cultural y el paisaje. La experiencia del plan especial de la Sierra de los Molinos en Campo de Criptana", en *Cuadernos Geográficos*, n° 43 (2008-2), Granada (España), Universidad de Granada, pp.199-225.

NARDELLI, M. y D. A. VALIENTE (2011), "El paisaje como clave de lectura de las transformaciones urbanas. Entre la geografía y el urbanismo", ponencia presentada en el III Congreso de Geografía de las Universidades Públicas, Santa Fe, Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC-UNL).

----- (2012), "La lectura de las transformaciones territoriales a través del paisaje: El caso del corredor de la Ruta Provincial N° 70 en Esperanza, Santa Fe", ponencia presentada en la 9° Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales de la AUGM, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán-Asociación de Universidades del Grupo Montevideo.

NOGUÉ, J. (2007), *La construcción social del paisaje*. Madrid (España), Biblioteca Nueva, S.L.

----- (2010), "El retorno al paisaje", en *Enrahonar: Quaderns de Filosofia*, n° 45, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 123-136.

NOGUÉ, J. y P. SALA (2008), "El paisaje en la ordenación del territorio. Los catálogos de paisaje de Cataluña", en *Cuadernos Geográficos*, n° 43 (2008-2), Granada (España), Universidad de Granada, pp. 69-98.

RIESCO CHUECA, P., J. GÓMEZ ZOTANO y D. ÁLVAREZ SALA (2008), "Región, Comarca, Lugar: escalas de referencia en la metodología del paisaje", en *Cuadernos Geográficos*, n° 43 (2008-2), Granada (España), Universidad de Granada, pp. 227-255.

VALIENTE, D. A., J. TALIN y A. LÓPEZ VAN OYEN (2011), "Paisaje y transformaciones territoriales: el interior santafesino en el nuevo modelo agrícola", ponencia presentada en el III Congreso de Geografía de las Universidades Públicas, Santa Fe, Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC-UNL).

VALIENTE, D. A., J. TALIN y J. A. PORETTI (2012), "El paisaje de la agricultura exportadora en las localidades del interior santafesino", ponencia presentada en la 9ffi Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales de la AUGM, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán-Asociación de Universidades del Grupo Montevideo.

RESUMEN

En este escrito se presentan reflexiones sobre los avances en la identificación de los cambios verificados en el paisaje de algunas localidades del interior de la Provincia de Santa Fe que puedan ser atribuidos a la modificación en la matriz productiva agrícola. Se parte del paisaje entendido como la dimensión perceptible de un territorio y las transformaciones en él operadas. El análisis de la articulación entre paisaje y territorio ha sido organizado a partir de los conceptos de niveles del paisaje y de escalas territoriales. Los niveles de paisaje refieren a un conjunto de elementos y percepciones que configuran las imágenes principales de cada paisaje. Las escalas territoriales refieren a los modos en que son organizados los territorios que componen los espacios de la sociedad. Las transformaciones en el proceso de inserción productiva han implicado contradicciones, como la pérdida de funciones regionales de algunas localidades y la dilución de la identidad en el marco de la adecuación territorial al nuevo sistema agrícola. El estudio de esas articulaciones entre escalas territoriales y niveles paisajísticos revela tanto inserciones específicas de cada espacio local en el sistema productivo, como tensiones entre transformación territorial y configuración de los espacios locales.

ABSTRACT

We present reflections on progress in identifying the changes, which would be attributed to recent changes in agricultural production system, in the landscape of some inland towns and villages in the Province of Santa Fe, Argentina. Along the study, landscape is understood as the visible dimension of a territory and its transformations. The analysis of the link between landscape and territory has been organized around the concepts of landscape levels and territorial scales. Landscape levels refer to a number of factors and perceptions that shape the main images of any landscape. Territorial scales refer to the ways in which the territories are organized as spaces of society. In the context of adaptation to the new agricultural production, the changes in the production process have involved contradictions for some places, such as the loss of regional functions and the dilution of its identities. The study of these joints between territorial scales and landscape levels reveals both insertions specific local space in the production system, as well as tensions between territorial transformation and configuration of local areas.

PALABRAS CLAVE

PAISAJE
 TERRITORIO
 AGRICULTURIZACIÓN
 SANTA FE

KEY WORDS

LANDSCAPE
 TERRITORY
 AGRICULTURIZATION
 SANTA FE